

LA FORMACIÓN DEL FUTURO PROFESORADO Y LA SEDUCCIÓN DE LA EXTREMA DERECHA

The Training of Future Teachers and the Seduction of the Extreme Right Wing

Gustavo GONZÁLEZ-CALVO* y Enrique-Javier DÍEZ-GUTIÉRREZ**

*Universidad de Valladolid. España.

**Universidad de León. España.

gustavo.gonzalez@uva.es; ejdieg@unileon.es

<https://orcid.org/0000-0002-4637-0168>; <https://orcid.org/0000-0003-3399-5318>

Fecha de recepción: 17/04/2025

Fecha de aceptación: 12/06/2025

Fecha de publicación en línea: 01/01/2026

Cómo citar este artículo / How to cite this article: González-Calvo, G. y Díez-Gutiérrez, E. J. (2026). La formación del futuro profesorado y la seducción de la extrema derecha [The Training of Future Teachers and the Seduction of the Extreme Right Wing]. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 38(1), 85-104. <https://doi.org/10.14201/teri.32590>

RESUMEN

Este trabajo profundiza en las razones por las cuales jóvenes universitarios que se están formando, inmersos en la precariedad y la incertidumbre de un futuro cancelado, se pueden sentir atraídos por discursos radicales de extrema derecha que actualmente están en auge. Mediante una metodología cualitativa-interpretativa, se realizaron entrevistas semiestructuradas extensas con doce estudiantes universitarios de Grados de Educación utilizando técnicas de elicitación visual y analizando los datos por medio de un análisis temático narrativo. Los principales resultados revelan una sensación de estancamiento y desesperanza ante un futuro incierto, exacerbada por la precariedad laboral, la dificultad de acceso a la vivienda y la presión social.

Esto parece generar ansiedad y escepticismo político, volviendo a los jóvenes que se están formando para ser futuros profesores y profesoras vulnerables a mensajes de la extrema derecha que capitalizan el descontento. Las conclusiones sugieren que el auge de estos movimientos extremistas se debe a la falta de proyectos políticos alternativos y a la explotación de la rabia juvenil ante ese futuro incierto, aunque persiste una voluntad de movilización y la necesidad de una educación que fomente la esperanza y la acción colectiva. Se discute si la formación inicial del profesorado en la universidad debe repensar sus objetivos y su lógica desde la pedagogía de la esperanza: no solo formar para participar en una sociedad y un espacio laboral cambiante, sino también para responder de manera colectiva y empática a los retos sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales que modelan el presente de la juventud.

Palabras clave: formación docente; cancelación del futuro; extrema derecha; radicalización; transformación social.

ABSTRACT

This study delves into the reasons why young university students in training, immersed in the precariousness and uncertainty of a cancelled future, may be attracted by radical right-wing extremist discourses that are currently on the rise. Using a qualitative-interpretative methodology, extensive semi-structured interviews were conducted with twelve university undergraduate students of Education using visual elicitation techniques and analysing the data by means of narrative thematic analysis. The main results reveal a sense of stagnation and hopelessness in the face of an uncertain future, exacerbated by job insecurity, difficulty of access to housing and social pressure. This seems to generate anxiety and political scepticism, making young people training to be future teachers vulnerable to messages from the far right that capitalise on discontent. The final conclusions suggest that the rise of these extremist movements is due to the lack of alternative political projects and the exploitation of youth anger at the uncertain future, although there is still a will to mobilise and a need for education that fosters hope and collective action. It is discussed whether initial teacher training at university should rethink its objectives and logic from the pedagogy of hope: not only to train to participate in a changing society and workplace, but also to respond collectively and empathetically to the social, political, economic, cultural and environmental challenges that shape the present of young people.

Keywords: teacher training; future cancellation; far right; radicalization; social transformation.

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos momentos de compleja reconfiguración ideológica en los que los movimientos políticos ultraliberales y anarcocapitalistas han dejado de ocupar un lugar en los márgenes para situarse con fuerza en el centro del debate (Betancor, 2025).

Apelando a emociones como el miedo al diferente, el desencanto y la nostalgia del pasado, líderes populistas han tomado las riendas del presente y, con ellas, del mundo futuro (Giroux y Proasi, 2025). Esta crisis de la democracia refleja un proceso de extinción de los modelos que hemos construido en el marco de las sociedades industriales y los estados nación (Forti, 2021), lo que deja a las instituciones políticas actuales desbordadas e inadaptadas.

Las instituciones políticas actuales no parecen plasmar de forma efectiva los derechos y libertades recogidas en los tratados internacionales y las constituciones en políticas y medidas que respondan a los desafíos actuales de forma efectiva y justa para las mayorías sociales (Renault y Vega, 2025). Las crisis actuales y cercanas a nosotros, desde el genocidio en Gaza hasta la guerra de Ucrania, o los conflictos en Siria, Libia o el Congo, pasando por la crisis global ecosistémica y climática o la recurrente crisis económica y habitacional, complican atisbar un futuro esperanzador a largo plazo. Esta ausencia de perspectiva contribuye a una sensación de desprotección y agotamiento ante lo que parece una descomposición de los sistemas democráticos tal como los conocemos. El último informe de la ONG Oxfam-Intermon *“Multilateralismo en una era de oligarquía global”* advertía que los esfuerzos globales para responder a los mayores desafíos del planeta, como la crisis climática o los niveles persistentes de pobreza y desigualdad, están siendo amenazados por la concentración de poder en manos de los ultrarricos y las megaempresas (Oxfam, 2024).

Aunque encontramos razones para la movilización, para la protesta (Rigal *et al.*, 2023), parece que no se acierta tan a menudo en encontrar estrategias efectivas para construir, proponer y unir de una forma compartida y solidaria en pos del bien común. Por eso, en ocasiones, parece que la dimensión política de la acción ciudadana pudiera quedar reducida a la contestación y la protesta o, en buena medida, a plantear propuestas más individualistas apelando al “sálvese el que pueda”, que triunfan en un sector cada vez más creciente de la población (Rocamora Pérez y Espinar-Ruiz, 2021). Dimensión que ha sido capaz de atraer a un cada vez más elevado número de sectores juveniles que son seducidos por discursos que promueven el conservadurismo extremo, la xenofobia, el regreso de un pasado mítico (donde nuestra tribu mandaba más que las otras), el antifeminismo y la ideología neoliberal con recorte de derechos sociales incluido (Díez Gutiérrez y Jarquín, 2025). Esta dinámica se vincula con la falta de respuestas compartidas y el uso del malestar colectivo para señalar culpables (Innerarity, 2024).

Cuando el futuro se percibe como un horizonte cerrado -sin utopías ni proyectos colectivos transformadores-, florecen las propuestas políticas que, en lugar de mirar hacia adelante, ofrecen un retorno a valores tradicionales o un enemigo fácil a quien culpar de los males contemporáneos.

Si la política no consigue incidir en nuestra vida cotidiana, no conecta con nuestras inquietudes, no tiene en cuenta nuestras necesidades ni las de futuras generaciones, ¿para qué nos sirve entonces?, ¿cuál es su valor de uso? Esta es la

situación de partida que se refleja en la cultura popular en el episodio *The Waldo Moment*, de la serie *Black Mirror*. En él, un personaje animado, nacido como una broma mediática, impacta con fuerza en un electorado desencantado, a pesar de la completa ausencia de propuestas políticas y sociales. Lo excéntrico, los grandes aspavientos, los frenéticos movimientos de motosierras (como ha exhibido el presidente argentino Javier Milei), los gritos y la estigmatización y criminalización del adversario (“zurdos de mierda” como los califica también Milei) conforman la actual lucha política por parte de la ultraderecha. Lo cual, a su vez, ha influido en las posiciones y la narrativa de la derecha, e incluso, en buena parte de sectores liberales y socialdemócratas (Lordon, 2025; Tanuro, 2025). Ya no hablamos de una diversidad y confrontación de ideas, sino de personalidades, donde el más excéntrico tiene las mayores posibilidades de salir elegido (Mudde, 2019) en una sociedad del espectáculo cada vez más grotesco.

De esta manera, frente a la desilusión con las élites tradicionales, los movimientos extremistas ofrecen respuestas simples y emotivas: señalando como enemigos externos a determinados colectivos (e.g., inmigrantes, minorías étnicas, feministas y/o activistas medioambientales, entre otros), prometen recuperar una supuesta grandeza perdida y presentan una identidad fuerte y excluyente. La ultraderecha, desde esta perspectiva, ha sabido canalizar el descontento generado por el sistema capitalista voraz y depredador, apropiándose de la rebelión contra el sistema (Brown, 2019; Mouffe, 2018).

Su retórica antisistema disfraza, sin embargo, la perpetuación de estructuras de poder nocivas, injustas y desiguales. Así, las respuestas individualistas y tribales acaban siendo una vía para ajustar cuentas con los presuntos culpables, mientras crece el atractivo de modelos autoritarios que presumen de eficacia y sacrifican el fondo democrático (Rizzi, 2025).

Este trabajo se propone profundizar en las razones que explican por qué la juventud, inmersa en la precariedad y la incertidumbre de un futuro cancelado, puede sentirse atraída por discursos políticos de la ultraderecha, atendiendo a los factores estructurales y emocionales que alimentan dicha afinidad.

1.1. *La cancelación del futuro y la imposibilidad de imaginar alternativas*

En su obra “Realismo capitalista”, Fisher (2016) argumenta que el capitalismo ha generado una sensación de estancamiento y repetición, donde el futuro ya no se imagina como un espacio de transformación radical, sino como una extensión indefinida del presente. La cultura, la política y la economía parecen atrapadas en una lógica que impide que emergan nuevas posibilidades.

Esta sensación de que el futuro se ha cancelado surge como respuesta a un contexto en el cual el capitalismo tardío se configura como única lógica posible, y la juventud percibe un porvenir clausurado por la precariedad laboral, las crisis ecológicas y el desmantelamiento de la protección social, entre otras (Adam, 2023;

Bazzani, 2022; Hickman *et al.*, 2021; Standing, 2011). En la medida en que el capitalismo se consolida como horizonte inamovible, cualquier proyecto de transformación radical se antoja utópico e irrealizable, lo que relega las iniciativas de cambio a la dimensión de lo individual y atomizado (Fisher, 2016; Han, 2024). Ya no hay proyectos revolucionarios de transformación social que generen ilusión de un horizonte de emancipación y justicia social. Las sombras del capitalismo como “única realidad posible” se extienden como un manto que secuestra incluso la posibilidad de imaginar alternativas y utopías.

Durante décadas, la escuela y la universidad se consideraron un camino hacia la movilidad social y el progreso; hoy, sin embargo, abunda el escepticismo, pues la formación académica ya no garantiza las oportunidades de antaño, sino que se inserta en un mercado laboral cada vez más frágil. Diferentes autores advierten que, en este nuevo entorno hiperacelerado, las viejas estructuras democráticas no logran adaptarse, provocando una sensación de “desubicación” institucional que refuerza el clima de incertidumbre (Forti, 2021; Innerarity, 2024). Este fenómeno se enmarca en la creciente omnipresencia de la catástrofe (Fisher, 2016; Han, 2024), traducida en la proliferación de narrativas mediáticas que refuerzan la sensación de una crisis permanente —económica, climática y ecosistémica, política—, dificultando aún más la construcción de horizontes compartidos (Han, 2024). Todo ello cristaliza en un escenario de precariedad existencial que acentúa la ansiedad y el estrés crónico, especialmente entre los jóvenes (Åkerström y Grønbæk, 2023; Michael, 2017).

La dimensión temporal de este proceso resulta central para entender la inexistencia de futuro. Diversos estudios sobre temporalidad (e.g. Adam, 2023; Bazzani, 2022; Berardi, 2019; Facer, 2016) describen cómo la juventud vive su presente condicionada por la incertidumbre y la imposibilidad de imaginar un mañana estable. La precariedad material y afectiva establece una ruptura en la línea del tiempo: no hay pasado al que regresar ni un futuro prometedor al que aspirar, de modo que se impone la urgencia de sobrevivir en un presente volátil. En este estado de precariedad permanente, la juventud se ve sometida a presiones que minan su salud mental y limitan su capacidad de agencia colectiva (Ask y Abidin, 2018; Coleman y Lyon, 2023), lo que los hace más susceptibles a la hora de buscar salidas fáciles y/o extremistas.

Para nosotros, formadores dedicados a formar a futuros docentes, la contradicción se agudiza: educar a las nuevas generaciones implica proyectar un futuro que, a los ojos de muchos estudiantes, se percibe como clausurado. Estamos, de este modo, inmersos en construir un presente que parece presentarse sin esperanzas en el futuro. La lógica productivista neoliberal ha permeado la educación, convirtiendo la vocación docente en un espacio de ansiedad e inestabilidad (Díez Gutiérrez, 2018; González-Calvo, 2025), generando una “sensación de mundo en ruinas” donde la juventud, pese a ser posiblemente la generación “más preparada”, no encuentra certezas ni cauces eficaces para la participación política. Como plantea Facer (2016), la educación conserva un vínculo con el futuro; sin embargo, hoy se ve obligada a

lidar con un mercado que demanda perfiles hiperflexibles, un presente saturado de catástrofes mediáticas y un porvenir incierto (Berardi, 2019).

En este clima, la ultraderecha puede presentarse como una vía de escape a la desesperanza, ofreciendo “soluciones” identitarias ante la frustración cotidiana (Mudde, 2019). Con la promesa de una retrotopía o retorno a un pasado idealizado (Bauman, 2017), tales discursos aprovechan la ansiedad y el cansancio de una juventud que no vislumbra alternativas democráticas, institucionales, participadas e ilusionantes. Este desencanto potencia la cancelación del futuro (Fisher, 2016) al reforzar la noción de que no hay lugar para proyectos colectivos transformadores, sino únicamente para la reacción nostálgica o el repliegue individualista. Sin embargo, la literatura sobre temporalidad y precariedad también identifica espacios de resistencia y fisura (Åkerstrøm y Grønbæk, 2023; Pors y Kishik, 2023). El activismo estudiantil, el asociacionismo juvenil y la acción comunitaria intergeneracional pueden convertirse en focos de contestación al “pragmatismo” capitalista y en semillas para imaginar otro futuro posible (Betancor *et al.*, 2024).

La juventud, particularmente la universitaria, encarna la paradoja de constante competición y angustia generalizada: la educación, antes escudo frente a la incertidumbre, se halla atrapada en la lógica neoliberal que exige meritocracia y “emprendimiento” mientras bloquea la posibilidad de un horizonte estable (Díez Gutiérrez, 2025). El efecto, tal y como apunta nuestro estudio, es la vivencia de ansiedad, soledad y falta de referentes colectivos. Comprender este fenómeno implica asumir que la precariedad no es un estado transitorio, sino una condición estructural que coloniza el tiempo y refuerza la tentación de salidas extremistas de corte autoritaria. Al mismo tiempo, invita a explorar aquellos resquicios en los que la esperanza y la movilización renuevan la experiencia estudiantil, reabriendo la imaginación política y la posibilidad de un futuro que no esté cancelado (Giroux y Fillippakou, 2021).

2. METODOLOGÍA

Este estudio forma parte del proyecto de innovación docente “SPAU: Explorando los malestares socio-psicológicos de soledad, precariedad y ansiedad en jóvenes universitarios”, desarrollado en la Universidad de Valladolid durante el curso 2024/2025. La investigación se sustenta en aproximaciones que combinan métodos visuales y narrativa creativa, alineadas con trabajos recientes sobre temporalidad y precariedad en el campo de la sociología y la educación (e.g. Adam, 2023; Bazzani, 2022; Pors y Kishik, 2023).

2.1. *Participantes*

Han participado en la investigación 12 estudiantes (7 mujeres y 5 hombres) del Grado de Educación Social, del Grado de Educación Infantil y del Grado de Educación Primaria de la Universidad de Valladolid, con edades comprendidas entre

los 19 y los 24 años. La selección se realizó mediante muestreo intencional (Suri, 2011) para garantizar la diversidad de perfiles (género, trayectoria académica, motivaciones profesionales). Todas las personas participantes fueron informadas sobre los objetivos del estudio y firmaron un consentimiento informado, salvaguardándose su privacidad y confidencialidad. Se obtuvo la aprobación ética del Comité de Ética de la institución del primer autor (código: PI 22-1995-NO HCUV, de acuerdo con la Declaración de Helsinki).

2.2. *Recogida de datos*

El diseño del estudio fue cualitativo-interpretativo, con el objetivo de explorar las experiencias, percepciones y expectativas de los participantes respecto a su futuro y las condiciones sociopolíticas que les rodean. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas en los que se utilizaron técnicas de elicitation visual (Chateau, 2020; Robb *et al.*, 2020) -especialmente memes y otros materiales gráficos- para facilitar la reflexión y el diálogo.

En las entrevistas semiestructuradas se pidió a las personas participantes reflexionar sobre preguntas tales como: *¿cuál es tu visión del futuro -laboral, social y personal-?, ¿cuáles son tus expectativas profesionales?, ¿cómo defines las condiciones laborales y sociales de los jóvenes de hoy día?, ¿hay algo que te preocupa en torno a tu futuro?, ¿para qué crees que sirven las movilizaciones juveniles?, ¿cuándo fue la última vez que te sentiste con ganas de cambiar algo en tu entorno más próximo?*

Las entrevistas tuvieron una duración de entre 40-70 minutos, y se transcribieron los verbatim para el análisis de datos. Antes de la entrevista, se solicitó a las personas participantes que llevaran una imagen o meme que consideraran relevante acerca de su percepción actual en torno a su futuro. Esta estrategia fomentó la libre expresión y la co-construcción de significados (Julien, 2022).

Las preguntas fueron diseñadas a partir de un guion temático elaborado sobre tres dimensiones conceptuales clave: (a) representación del futuro y agencia juvenil; (b) experiencias de precariedad material y simbólica; y (c) vínculos entre malestar y percepción política. Estas dimensiones se basaron en el marco teórico de Fisher (2016), Han (2024) y Berardi (2019) sobre la cancelación del futuro y el colapso emocional. El guion fue validado previamente mediante pilotaje informal con dos estudiantes ajenos al estudio.

En relación con las técnicas de elicitation visual, los materiales gráficos aportados por las personas participantes (memes, imágenes y capturas) fueron codificados como datos cualitativos, al ser considerados expresiones simbólicas que complementan los relatos orales. Cada imagen fue analizada en su contexto discursivo durante la entrevista, permitiendo explorar los vínculos entre lenguaje visual, emociones proyectadas y construcción narrativa. De este modo, los memes no actuaron meramente como estímulo conversacional, sino como insumos significativos en la configuración temática y afectiva del análisis (Chateau, 2020; Julien, 2022).

2.3. *Análisis de datos*

Se ha llevado a cabo un análisis temático narrativo, un enfoque que permite identificar y analizar patrones o temas dentro de los relatos compartidos por las personas participantes (Sparkes y Smith, 2014). Este método combina elementos de análisis narrativo con un enfoque temático, integrando el contenido explícito y las dinámicas implícitas en las historias. El análisis temático narrativo nos permitió no solo identificar los temas principales, sino también explorar la profundidad afectiva y corporal que subyace en las historias (Chadwick, 2017). Este enfoque valora la complejidad de las narrativas individuales, mientras revela patrones compartidos que ofrecen una visión más holística de las experiencias vividas por las personas participantes.

El análisis temático narrativo se fundamentó en los aportes metodológicos de Chadwick (2017), quien destaca la potencia de esta estrategia para captar la dimensión emocional, performativa y estructural de las narrativas. Este enfoque es especialmente adecuado cuando se busca interpretar cómo los individuos configuran sus experiencias dentro de contextos sociales más amplios, en este caso, la precariedad, la incertidumbre y la radicalización política.

El análisis de los datos se desarrolló en cinco fases sucesivas. En primer lugar, se realizó una lectura comprensiva y reiterada de las transcripciones completas para una familiarización profunda con el corpus. Posteriormente, se procedió a una codificación inicial abierta e inductiva, sin categorías preconcebidas, permitiendo que las unidades de significado emergieran directamente de los relatos (Braun y Clarke, 2006). En una tercera etapa, se agruparon los códigos en temas preliminares, atendiendo tanto a su recurrencia como a su densidad semántica. La cuarta fase consistió en una construcción iterativa de categorías temáticas a partir de una triangulación entre investigadoras, integrando criterios de coherencia interna y diferenciación temática. Finalmente, se elaboraron matrices narrativas que permitieron reconstruir trayectorias individuales y patrones colectivos, manteniendo la integridad del sentido narrativo.

Para garantizar la fiabilidad y la validez cualitativa del estudio, se recurrió a diversas estrategias. Se empleó triangulación analítica entre investigadoras para la validación cruzada de los códigos y categorías emergentes, lo cual favoreció la consolidación de una mirada intersubjetiva y reflexiva (Lincoln y Guba, 1985). Asimismo, se utilizó la técnica de memos analíticos durante el proceso de codificación para registrar decisiones teóricas y reflexiones metodológicas. Finalmente, se llevó a cabo una devolución parcial de resultados a participantes voluntarios, permitiendo contrastar la interpretación de los hallazgos con su experiencia vivida.

En la Tabla 1 se pueden ver las categorías que surgen del análisis temático narrativo, así como los temas emergentes asociados a cada una de ellas.

TABLA 1
 CATEGORÍAS ANÁLISIS TEMÁTICO NARRATIVO

Categoría	Temas emergentes
Expectativas de futuro ante el panorama sociopolítico	Sensación de estancamiento y no-futuro Omnipresencia de la catástrofe y proliferación de discursos de odio Incremento de la ansiedad y el escepticismo político Vulnerabilidad de la juventud ante mensajes radicales y simplificadores
Expectativas y preocupaciones sobre el futuro	Precariedad laboral y dificultades de acceso a la vivienda Fractura generacional (la formación académica ya no garantiza estabilidad) Discurso meritocrático en entredicho por la falta de oportunidades Prolongación de la dependencia familiar e “infancia extendida”
Impacto de las expectativas sociales sobre éxito y productividad	Exigencia de hiperproductividad y competitividad Comparación constante (logros, seguidores, currículum) Presión por alcanzar el éxito a edad temprana Estrés crónico y normalización de la ansiedad
Vínculos con los malestares y la salud mental	Falta de recursos de salud mental en la universidad y en el sistema público Medicalización individual de los problemas (ir a terapia sin abordar causas estructurales) Discursos de autocuidado que no contemplan las condiciones materiales Distancia entre discurso institucional y práctica real (exámenes, horarios exigentes, etc.)
Actitudes hacia la transformación social y la movilización juvenil	Ambivalencia entre escepticismo y voluntad de acción Movilizaciones juveniles como catalizadores de visibilidad (ej. activismo climático) Falta de liderazgos claros o propuestas concretas en las protestas Voluntariado y asociacionismo estudiantil como vías de cambio a pequeña escala

Fuente: Elaboración propia

3. RESULTADOS

Presentamos los resultados de nuestro estudio de acuerdo con las categorías anteriormente mencionadas.

3.1. *Expectativas de futuro ante el panorama sociopolítico*

Los participantes del estudio expresan un amplio abanico de emociones que reflejan la sensación de estancamiento y de cancelación de futuro descrita por Fisher (2016):

“Siento que la sociedad está cada vez más vacía. Nos dicen que somos la generación de cristal, pero en realidad lo que pasa es que nos hemos dado cuenta de que todo

está en contra de nosotros, de que por mucho que hagamos las cosas no van a ir a mejor" (L., 23 años).

Esta afirmación conecta con la idea de que la cultura neoliberal no ofrece horizontes de cambio, y los jóvenes perciben la estructura social como hostil. El individualismo extremo, consecuencia del sistema neoliberal, refuerza la sensación de soledad e impotencia (González-Calvo, 2025):

"Me inquieta tanto discurso de odio en todos los medios. Escucho que los de afuera nos quitan el trabajo, que las mujeres nos hemos pasado de frenada con el feminismo, que los científicos nos meten miedo con el tema del clima [...], y siento que estamos retrocediendo" (G., 24 años).

Estas incertidumbres podrían agudizar la frustración al no hallar referentes claros de identidad ni modelos sociales estables, agregando una capa emocional al desencanto. Todo ello conduce a un estado de ansiedad y desesperanza entre los participantes que pueden ser capitalizadas e instrumentalizadas políticamente con la intención de dirigir la frustración colectiva hacia grupos vulnerables (Brown, 2019):

"Las noticias son cada vez más negativas y parece que solo sirven para hacernos sentir mal, para que agradecemos poder vivir un día más y sentirnos afortunados con lo que tenemos hoy, porque mañana no quedará nada [...]. Hablan de precariedad, de crisis climática, de guerras, de... ¿Cómo no vamos a estar deprimidos y con ansiedad? [...] Al menos, tratan de decirnos quiénes son los culpables de todo esto y contra quiénes tenemos que luchar" (M. C., 21 años).

Esta queja tiene relación con la omnipresencia de la catástrofe (Fisher, 2016; Han, 2024). Cuando el relato mediático refuerza una visión de colapso constante, se refuerza la parálisis colectiva:

"Se repite mucho la idea de que ya no viviremos como vivieron nuestros padres, que no tendremos pensiones, ni seguridad, ni empleos fijos... Es como si estuviéramos condenados" (M., 24 años).

"No sé qué se espera de nosotros (los jóvenes) y qué hacemos para mejorar, para dejar un legado basado en la sostenibilidad y prosperidad [...]. Siento que hemos perdido como comunidad el rumbo y el sentido crítico sobre lo que es importante y necesario" (J. E., 19 años).

"Siento que la situación política es un ciclo repetitivo en el que no importa quién gobierna, siempre se toman las mismas decisiones y los problemas de la gente no cambian" (J., 19 años).

Las citas anteriores reflejan la crisis de sentido y la falta de dirección percibida por la juventud. Como señala Fisher (2016), el realismo capitalista ha bloqueado la capacidad de imaginar alternativas colectivas, dejando a la sociedad en un estado de incertidumbre y desorientación. Este sentimiento de pérdida de rumbo es crucial

para entender algunas de las razones que explican cómo la ultraderecha puede capitalizar el desencanto juvenil, ofreciendo narrativas que apelan a una supuesta restauración de un orden “ídílico” perdido (Bauman, 2017).

En este apartado vemos cómo la “hiperdiagnosticada” crisis democrática alimenta cierta percepción de colapso (Forti, 2021; Innerarity, 2024), sugiriendo que las instituciones se han quedado atrás respecto a la rapidez de los cambios sociales y tecnológicos. Cuando todo alrededor parece proyectar una visión oscura del porvenir, el pesimismo arraiga con mayor fuerza. Esa sensación de “futuro cancelado” (Fisher, 2016) es una raíz clave de los malestares de la juventud y puede ser uno de los elementos utilizados por parte de los discursos y narrativas de la extrema derecha para captar a los jóvenes.

3.2. *Expectativas y preocupaciones sobre el futuro*

La incertidumbre laboral, la dificultad de acceso a la vivienda y la constatación de que la formación y los títulos educativos no garantizan movilidad social son temas recurrentes entre nuestros participantes:

“Aunque estudies, te esfuerces, hagas prácticas [...], está todo tan saturado que igual acabas en un trabajo que nada tiene que ver con lo estudiado y mal pagado” (M. C., 21 años).

Esta vivencia ejemplifica lo que Berardi (2019) describe como “precariado cognitivo”: la paradoja de formarte y esforzarte intensamente para luego ocupar puestos precarizados o infravalorados, desarrollando así un sentimiento de decepción y frustración:

“Me da miedo que, aun teniendo una carrera universitaria y buenas notas, no logre la estabilidad laboral. Siento que todo está en mi contra, desde los sueldos bajos hasta los alquileres imposibles” (M. S., 24 años).

“Aunque saque buenas notas, siento que el acceso al mercado laboral está basado más en contactos y suerte que en el esfuerzo real” (J., 19 años).

La cita anterior evidencia la crisis de la meritocracia (Brown, 2019). La percepción de que el éxito profesional no está vinculado a la igualdad de oportunidades y a la justicia de resultados, sino a redes de contactos, refuerza la desconfianza en el sistema y alimenta sentimientos de sufrir una injusticia. Este tipo de frustración puede derivar en un rechazo de la política convencional y en la búsqueda de soluciones extremistas autoritarias (Mudde, 2019).

La precarización contribuye a la descomposición de las instituciones tradicionales, que apenas logran adaptarse a una realidad hiperacelerada (Forti, 2021); el mundo que habitaban las democracias industriales está desapareciendo, dejando a los jóvenes más desprotegidos. La quiebra de oportunidades que se intuía en la anterior categoría se amplifica: mientras que en décadas pasadas la formación académica

era garante de ascenso social, ahora no existen garantías de progreso en la escala social, ni siquiera con la acumulación de titulaciones y certificaciones. Esta situación alimenta en las y los jóvenes la sensación de impotencia e injusticia (Fraser, 2010) y, en casos como el que presentamos a continuación, la búsqueda de explicaciones en función de las condiciones materiales y simbólicas en las que emergen:

“He visto gente que se mata a estudiar y a trabajar, y lo digo casi literalmente. Pero, a pesar de todo, sin contactos y sin dinero, no avanzan. [...]. Siento que todo está amañado” (P., 23 años).

El discurso oficial de la meritocracia se quiebra ante la realidad (Brown, 2019; González-Calvo, 2025). Cuando se percibe que el esfuerzo no basta, crece la tentación de sumarse a soluciones que culpan a “otros” (e.g., inmigrantes, mujeres, etc.), de la propia precariedad:

“Con lo caro que está todo, y a pesar de que no vivo en una ciudad cara ni grande, no sé cuándo podré independizarme. Me siento una eterna adolescente porque no me puedo permitir ni imaginar formando mi propia vida. Y no sé de quién es culpa todo esto, si del sistema, si de los que vienen de fuera a robarnos a los que hemos nacido aquí, si... Pero eso me da igual, a mí lo que me interesa saber es si habrá alguna solución” (G., 24 años).

Las personas participantes se ven a sí mismas con una dificultad real por poder encaminarse hacia una vida adulta independiente y satisfactoria. Esa dificultad, si se autoatribuye (soy incapaz), se diluye en un anónimo y amorfo “sistema” como causante, o los análisis se centran exclusivamente en buscar “culpables” personales o grupales en los colectivos más precarizados, se desplaza el enfoque de las causas profundas y estructurales, lo cual reforzaría las narrativas xenófobas que están siendo impulsadas por la extrema derecha y, además, la sensación de impotencia personal dando la impresión de que el “sistema está amañado” y no hay escapatoria (Innerarity, 2024). El resultado es una mayor frustración, en lugar de soluciones sostenidas en la acción política transformadora.

3.3. *Impacto de las expectativas sociales sobre éxito y productividad*

En los relatos aparecen referencias en torno al culto a la productividad extrema y la competitividad, factores estos que conforman el actual sistema del capitalismo neoliberal y del que la juventud no escapa (González-Calvo, 2025; Mavelli, 2024):

“En las redes sociales ves anuncios de gente que, con 20 años, dice tener negocios, viajar por todo el mundo, hablar varios idiomas perfectamente, ser emprendedores. Te hacen sentir que vas tarde a todo, que no eres suficiente” (J. E., 19 años).

“Hoy en día mucha juventud sufre de depresión y ansiedad porque vivimos en una sociedad de la inmediatez, en la que no hay paciencia y todo debe de ser al instante,

eso causa que gente que necesite tomarse algo más de tiempo o no sea tan veloz se preocupe por cumplir propósitos” (A., 19 años).

La lógica capitalista impone una carrera permanente hacia el éxito (Zafra, 2017, 2021), alimentada por la estética y la expectativa aspiracional de las redes y los medios de comunicación. Esta situación genera un estrés continuo que socava la salud mental (Han, 2024; Zafra, 2021), al tiempo que refuerza la idea de que el fracaso es casi una elección individual, un problema personal:

“He ido a terapia por ansiedad. Te exigen todo: buenas notas, un máster, idiomas, experiencia laboral [...]. Todo esto, ¿para qué?, ¿cómo lo consigues sin volverte loca?” (M. C., 21 años).

La exigencia de explotar al máximo las propias capacidades, de llegar más allá de los propios límites, de rendir continuamente, deriva en cuadros de ansiedad, depresión y estrés crónico (Berardi, 2019; Moreno, 2018):

“Es como si todo en la vida fuera una competición. ¿Quién tiene mejores notas, quién tiene más logros, quién tiene más followers? [...]. Si no entras en ese juego, estás fuera del sistema, no cuentas” (A., 19 años).

Esta competitividad fragmenta aún más las estructuras de mediación social (Forti, 2021), dificultando la construcción de intereses comunes y ampliando la brecha entre el éxito individualizado y el bienestar colectivo. Ante las situaciones de paro, precariedad y falta de futuro laboral y estabilidad profesional las personas afectadas tienden a atribuirlo más a su fracaso personal que a las condiciones sociales y económicas, llenándose más las consultas de los psiquiatras que la afiliación a los sindicatos (Carmona y Padilla, 2018).

3.4. Vínculos con los malestares y la salud mental

A pesar de ello, es necesario reconocer la necesidad de una salud integral, especialmente en un sistema social como el capitalista. En una sociedad sobresaturada de estimulaciones superficiales, de relaciones evanescentes, de expectativas fallidas y de presión constante para producir, autorrealizarse y obtener el éxito, la salud mental es un elemento cada vez más presente y necesario en un planteamiento integral de desarrollo del ser humano y de la sociedad. De hecho, el factor salud mental aparece de forma insistente en los testimonios recogidos. Por un lado, las personas participantes reconocen que se habla más del tema en la actualidad; por otro, denuncian la carencia de recursos y soluciones estructurales:

“Se habla mucho a día de hoy de salud mental y de cómo los problemas de salud mental entre los jóvenes están creciendo. [...]. He esperado meses para que me dieran cita con un psicólogo en la sanidad pública, al final he tenido que pagar una psicóloga privada” (L., 23 años).

La cita de la participante pone sobre el tapete la creciente demanda de ayuda psicológica y, al mismo tiempo, la falta de un sistema de salud sólido y capaz de dar respuesta a esa demanda. En este sentido, se hace necesario establecer políticas estatales capaces de reforzar los servicios públicos (Brown, 2019; McNamara *et al.*, 2024).

La salud mental, en el marco capitalista, se aborda muchas veces como un asunto personal, ignorando las causas sistémicas que generan malestar (Davies, 2021):

“De poco sirve que nos digan que nos cuidemos si no hay condiciones laborales o sociales que lo permitan. Parece que la solución es que cada uno se busque la vida como pueda” (G., 24 años).

Se constata así como la lógica de la hiperindividualización y la ausencia de respuestas colectivas o institucionales puede generar condiciones propicias para la seducción de jóvenes y estudiantes en formación docente por parte de discursos de extrema derecha que supuestamente ofrecen un sentimiento de “seguridad, orden, pertenencia y culpables visibles” ante el sufrimiento psicosocial, instrumentalizando dicho malestar y orientándolo hacia propuestas autoritarias, identitarias y reaccionarias.

La transformación debería pasar por cuestionar la lógica competitiva que subyace tanto en la educación como en el trabajo (Zafra, 2021). No basta con hacer mención explícita a la salud mental si se mantienen estructuras basadas en la hiperproductividad y la autogestión del malestar (González-Calvo, 2025; Zafra, 2021) lo que, a la postre, mina la cohesión social y profundiza el individualismo.

“Cada vez se habla más de salud mental, pero en realidad lo que necesitamos no es solo que nos escuchen, sino que cambien las condiciones que nos generan ansiedad” (J., 19 años).

Esta cita señala la brecha entre la creciente conciencia sobre la salud mental y la falta de cambios estructurales. Así, la solución para los propios jóvenes no pasa solo por tratar individualmente la ansiedad y la depresión, sino por cuestionar el sistema que las produce.

3.5. Actitudes hacia la transformación social y la movilización juvenil

Además de la incertidumbre y la tensión emocional, los participantes exploraron su disposición a cambiar su entorno próximo y la función que tienen las movilizaciones juveniles. De manera general, las respuestas revelan una mezcla de escepticismo combinada con cierto deseo de acción:

“La última vez que me sentí con ganas de cambiar algo fue cuando no nos dejaron presentar nuestras quejas en la facultad sobre la carga de prácticas. Me pareció injusto y, aunque hablé con compañeros, todo se quedó en nada. Tenemos miedo a quejarnos y que nos bajen la nota o nos dejen sin la posibilidad de hacer prácticas” (E., 20 años).

Esta actitud refleja, por un lado, el deseo de mejorar a través de la educación las condiciones de su entorno, y por otro, el temor a represalias que puede llevar a inhibir el activismo. En el marco de Fisher (2016), se puede interpretar como otra manifestación del “realismo capitalista”: la percepción de que protestar no cambiará nada e incluso podría traer consecuencias negativas personales.

Por otra parte, la idea de movilización como catalizadora de visibilidad puede servir para reavivar la pasión democrática y presionar a las instituciones políticas para que respondan a demandas concretas (Mouffe, 2018):

“Creo que las movilizaciones son necesarias para que se vea que los jóvenes no estamos tan dormidos. [...]. Cuando cientos de jóvenes salimos a la calle a protestar por el cambio climático o por la crisis de la vivienda, se ve que no somos tan pasivos como dicen” (M. C., 21 años).

Otros participantes, aunque reconocen el valor simbólico de la protesta, cuestionan su eficacia, lo que podría interpretarse como la dificultad de imaginar que las acciones colectivas conduzcan a transformaciones reales:

“A veces he querido unirme a manifestaciones, pero siento que no valen para mucho. Faltan líderes o propuestas claras. Aun así, creo que es un primer paso para que vean que no estamos conformes” (P., 23 años).

Esta falta de proyectos que movilicen la esperanza puede traducirse en protestas aisladas sin un marco estratégico a largo plazo. Otras participantes se muestran más convencidas de las posibilidades de cambio a través de las asociaciones de jóvenes:

“Me gustaría involucrarme en proyectos de voluntariado o de asociacionismo estudiantil. Creo que, aunque sea a pequeña escala, podemos cambiar la situación de los jóvenes, por ejemplo, exigiendo prácticas remuneradas y que haya más becas” (H., 19 años).

Esta perspectiva señala la vía del compromiso local y concreto para combatir la inercia. La suma de iniciativas micro y el empuje colectivo podrían configurar nuevas formas de organización contrahegemónica (Fraser, 2010). De las respuestas de los participantes se extrae la idea de que la cancelación del futuro (Fisher, 2016) no ha anulado por completo la voluntad de incidir en la realidad. Sin embargo, la sensación de impotencia y la ausencia de estructuras de participación efectivas debilitan la confianza en que los esfuerzos puedan traducirse en cambios tangibles (Berardi, 2019), lo cual puede conllevar el acercamiento a opciones de extrema derecha que se autocalifican como “antisistema” y aseguran que cambiarán todo el sistema (signifique esto lo que signifique) (Gil y Iordache, 2023; Weber, 2024).

A pesar de todo, encontramos testimonios esperanzadores entre algunos de los participantes:

“Me gustaría recalcar que, aunque yo solo no pueda cambiar el mundo, sí que puedo aportar mi pequeño granito de arena cuando sea necesario, si todos hiciéramos eso viviríamos en un mundo mucho más justo” (J., 19 años).

Esta visión se alinea con la propuesta sobre la necesidad de reconstruir estructuras de solidaridad y organización colectiva (Fraser, 2010; Giroux y Figueiredo, 2025). Aunque la persona participante reconoce que su impacto individual es limitado, su énfasis en el esfuerzo conjunto señala la importancia de la participación comunitaria para contrarrestar el aislamiento y la fragmentación promovidos por el neoliberalismo (Brown, 2019). Algo extensamente desarrollado por los movimientos estudiantiles, particularmente en contextos latinoamericanos, a través de formas de organización y protesta estudiantil vinculadas con proyectos emancipatorios, pedagogías críticas y resistencias frente al neoliberalismo (Cortés-González *et al.*, 2020; McLaren, 2015; Saura y Moreno, 2016).

4. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

El objetivo de nuestro trabajo se ha centrado en conocer las razones que explican por qué la juventud, inmersa en la precariedad y la incertidumbre de un futuro cancelado, puede sentirse atraída por discursos políticos de la extrema derecha, atendiendo a los factores estructurales y emocionales que alimentan dicha afinidad. En este sentido, hemos visto cómo las personas participantes en el estudio se debaten entre la incertidumbre y la búsqueda de un sentido que dé respuesta a sus malestares sociales y psicológicos.

Tal y como vimos al inicio, el episodio *The Waldo Moment* de la serie *Black Mirror* expone un escenario político ocupado por un personaje que, a primera vista, es solo una broma mediática. Sin embargo, su éxito descansa en la rabia y el desencanto colectivos, las mismas fuerzas que, desde la perspectiva del realismo capitalista (Fisher, 2016) configuran el caldo de cultivo para quienes, en la extrema derecha o el neofascismo (Díez Gutiérrez, 2022), capturan a los jóvenes ansiosos de certezas en un mundo tan incierto. El auge de los movimientos de extrema derecha se entiende, en parte, como consecuencia de la ausencia de proyectos políticos alternativos y educativos críticos capaces de articular las demandas de una juventud a la que se le ha despojado de un horizonte de esperanza, justicia y transformación y bien común. Al mismo tiempo, la precariedad laboral, la incertidumbre, la soledad y la continua sucesión de crisis generan un clima de descontento y de rabia que estalla ‘contra todo’ y se alinea con propuestas de extrema derecha (Forti, 2021; Moreno, 2018; Pors y Kishik, 2023).

Igual que las propuestas de Waldo, en la vida real, las propuestas ideológicas de las políticas ultraderechistas ofrecen espectáculo y hostilidad en lugar de soluciones. Se apropián del dolor de una generación que percibe el futuro como un horizonte bloqueado, vendiendo la ilusión de que la burla y la ruptura vacía bastarán para cambiar la situación o, al menos, para canalizar la rabia. Pero, como nos muestran los relatos de los participantes, ese golpe de efecto dura lo que dura el grito de la ira; al final, regresa la precariedad, la ansiedad y la orfandad de alternativas reales, confirmando la ausencia de proyectos emancipadores, que denuncia Brown (2019).

Así, se refuerza la idea de la cancelación del futuro (Fisher, 2016) y la tentación de la retrotopía (Bauman, 2017): los jóvenes que se unen a estas propuestas de extrema derecha tienden a refugiarse en un pasado idealizado como alternativa a un presente inestable y a un futuro sin promesas que, lejos de corregir la desigualdad sistémica, reforzaría las salidas autoritarias y la división social (Rizzi, 2025).

Sin embargo, hay un contrapeso a ese Waldo que encarna el cinismo y la frivolidad. Las voces de los jóvenes también evidencian la voluntad de sobreponerse a la resignación: anhelan un porvenir que recupere la empatía, el cuidado colectivo y la promesa de una transformación genuina. Aunque tropiezan con estructuras rígidas y un presente saturado de catástrofes (Adam, 2023; Berardi, 2019), no dejamos de constatar también su empeño por movilizarse (activismo climático, protestas por la vivienda, iniciativas solidarias) lo cual demuestra que la parálisis y la desesperanza no son el único destino posible. Estas fisuras en el “realismo capitalista” muestran, como señala Mouffe (2018), el potencial de la pasión democrática para reabrir la imaginación política.

En esa tensión, entre la deriva peligrosa y absolutista de Waldo y la movilización juvenil, late, al fin y al cabo, el pulso de esta época. Si la realidad se reduce a un espectáculo sarcástico que encandila, pero no transforma, corremos el riesgo de ceder por completo ante la lógica del no-futuro (Bazzani, 2022; Fisher, 2016). Por el contrario, si la energía crítica de la juventud consigue articularse en redes de participación efectivas, las grietas del presente podrían abrirse hacia un mañana que, lejos de ser un simple chiste ruidoso, recupere el valor de lo común y la fuerza de la esperanza. En definitiva, el porvenir no se clausura mientras existan quienes están dispuestos a imaginarlo y a reivindicarlo, incluso cuando todo alrededor parece carecer de sentido. La última palabra, en ese sentido, no pertenece a Waldo ni a su burla: pertenece a quienes defienden y desafían un futuro de esperanza y solidaridad.

En esta línea esperanzadora, la educación superior debe repensar sus objetivos y su lógica desde la pedagogía de la esperanza, convirtiendo los espacios formativos que habitan (asignaturas, prácticas, referentes pedagógicos) en escenarios de disputa ideológica y construcción crítica: no solo formar para participar en una sociedad y un espacio laboral cambiante, sino también para responder de manera colectiva, solidaria, justa y empática a los retos sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales que modelan el presente de la juventud (Giroux y Proasi, 2025). Si la extrema derecha ha sabido capitalizar la frustración y la carencia de expectativas, será fundamental reabrir la imaginación política y ofrecer, desde la docencia y la reflexión crítica, horizontes que reconozcan la precariedad y el malestar, pero que se orienten a la construcción de un futuro común basado en la solidaridad, la justicia social y el bien común (Saura, 2021). Darle espacio a la esperanza y al compromiso no es ingenuidad, sino una necesidad para contrarrestar el influjo de la resignación y el cinismo. Así, se podrá devolver a la juventud la certeza de que ‘otro mundo’ sigue siendo posible (Giroux y Figueiredo, 2025).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, B. (2023). Futures Imperfect: A Reflection on Challenges. *Sociology*, 57(2), 279-287. <https://doi.org/10.1177/0038038522113478>
- Åkerström, N., & Grønbæk, J. (2023). Transformation and potentialization: how to extend the present and produce possibilities? *Kybernetes*, 52(12), 5893-5908. <https://doi.org/10.1108/K-03-2022-0315>
- Ask, K., & Abidin, C. (2018). My life is a mess: Self-deprecating relatability and collective identities in the memification of student issues. *Information, Communication & Society*, 21(6), 834-850. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1437204>
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopia*. Polity Press.
- Bazzani, G. (2022). Futures in Action: Expectations, Imaginaries and Narratives of the Future. *Sociology*, 57(2), 382-397. <https://doi.org/10.1177/00380385221138010>
- Berardi, F. (2019). *Futurability: The age of impotence and the horizon of possibility*. Verso.
- Betancor, G. (2025). Del ciclo 15M a la extrema derecha. Un análisis de las dinámicas de movilización en la última década en España (2015-2024). In *Sociedades en acción: Contienda política y movilizaciones en tiempos de incertidumbre* (pp. 59-89). Tirant Humanidades.
- Betancor, G., Gómez, E., & Agudo, Y. (2024). Activismos juveniles: debates para abordar la acción colectiva juvenil en un mundo en transformación. *Recerca*, 29(2). <https://doi.org/10.6035/recerca.8436>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Brown, W. (2019). *In the Ruins of Neoliberalism: The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. Columbia University Press.
- Carmona, C., & Padilla, J. (2018, septiembre 16). Usted lo que necesita no es un psicólogo sino un sindicato. *El Salto*. <http://bit.ly/43G1cyg>
- Chadwick, R. (2017). Embodied methodologies: challenges, reflections and strategies. *Qualitative Research*, 17(1), 54-74. <https://doi.org/10.1177/1468794116656035>
- Chateau, L. (2020). "Damn I didn't know Y'aa was sad? I thought it was just memes": Irony, memes and risk in Internet depression culture. *Journal Media Culture*, 23(3), 1-12. <https://doi.org/10.5204/mcj.1654>
- Coleman, R., & Lyon, D. (2023). Recalibrating everyday futures during the COVID-19 pandemic: Futures fissured, on standby and reset in mass observation responses. *Sociology*, 57(2), 421-437. <https://doi.org/10.1177/00380385231156651>
- Cortés-González, P., Rivas-Flores, J. I., Márquez-García, M. J., & González-Alba, B. (2020). Resistencia contrahegemónica para la transformación escolar en el contexto neoliberal. El caso del instituto de educación secundaria Esmeralda en Andalucía. *Izquierdas*, 50, 2351-2377.
- Davies, J. (2021). *Sedated: How modern capitalism created our mental health crisis*. Atlantic Books.
- Díez Gutiérrez, E. J. (2018). *Neoliberalismo educativo*. Octaedro.
- Díez Gutiérrez, E. J. (2022). *Pedagogía Antifascista*. Octaedro.
- Díez Gutiérrez, E. J. (2025). *Emprendimiento o emprendedorismo educativo: Educar en las reglas del capitalismo: la nueva guerra cognitiva neoliberal en educación*. Miño y Dávila.

- Díez Gutiérrez, E. J., & Jarquín, M. (2025). Políticas educativas de la extrema derecha en Europa: ¿La conformación de una Internacional de Ultraderecha en Educación mediante una agenda común? *Education Policy Analysis Archives*, 33. <https://doi.org/10.14507/epaa.33.8848>
- Facer, K. (2016). Using the Future in Education: Creating Space for Openness, Hope and Novelty. In H. E. Lees & N. Noddings (Eds.), *The Palgrave International Handbook of Alternative Education* (pp. 63-78). Palgrave Macmillan UK.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Caja Negra.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0: Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.
- Fraser, N. (2010). Injustice at Intersecting Scales: On 'Social Exclusion' and the 'Global Poor'. *European Journal of Social Theory*, 13(3), 363-371.
- Gil, J., & Iordache, L. (2023). Entre el neofascismo y el populismo. La derecha antisistema en España, 1976-2022. *Estudios-Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, 49, 75-93.
- Giroux, H., & Figueiredo, G. (2025). Fascismo neoliberal e mercantilização das universidades norteamericanas: repressão à liberdade de expressão e os movimentos de resistência estudantil. *Práxis Educativa*, 20, 1-21. <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v20.24156.001>
- Giroux, H., & Fillippakou, O. (2021). El papel de la educación contra las políticas fascistas en tiempos difíciles. In *Educación crítica e inclusiva en una sociedad poscapitalista* (pp. 197-211). Octaedro.
- Giroux, H., & Proasi, L. (2025). La necesidad de la pedagogía crítica en Tiempos Oscuros. *Revista de Educación: Argentina*, 34, 37-42. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/index
- González-Calvo, G. (2025). Teacher Identity and Neoliberalism: An Auto-Netnographic Exploration of the Public Education Crisis. *European Journal of Education*, 60(1), e12910. <https://doi.org/10.1111/ejed.12910>
- Han, B. C. (2024). *El espíritu de la esperanza*. Herder.
- Hickman, C., Marks, E., Pihkala, P., Clayton, S., Lewandowski, R. E., Mayall, E. E., ... van Susteren, L. (2021). Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: a global survey. *The Lancet Planetary Health*, 5(12), e863-e873. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(21\)00278-3](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(21)00278-3)
- Innerarity, D. (2024). *Política para perplejos*. Galaxia Gutenberg.
- Julien, K. (2022). Using Memes as an Elicitation Tool: The interview prompt you didn't know you needed. *The Qualitative Report*, 27(9), 1816-1827. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5640>
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. (1985). *Naturalistic inquiry*. Sage.
- Lordon, F. (2025). Fascismo, una definición: Ascenso de la extrema derecha. *Le Monde Diplomatique*, 354, 25.
- Mavelli, L. (2024). The unbearable lightness of neoliberalism: Monsters, ghosts, and the poetics of neoliberal infrastructures. *Political Geography*, 111, 103108. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2024.103108>
- McLaren, P. (2015). Pedagogía crítica y lucha de clases en la era del terror neoliberal. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 4(2), 29-66. <http://doi.org/10.15366/riejs2015.4.2>

- McNamara, M., Barondeau, J., & Brown, J. (2024). Mental Health, Climate Change, and Bodily Autonomy: An Analysis of Adolescent Health Policy in the Post-Pandemic Climate. *Pediatric Clinics of North America*, 71(4), 729-744. <https://doi.org/10.1016/j.pcl.2024.05.004>
- Michael, M. (2017). Enacting big futures, little futures: Toward an ecology of futures. *The Sociological Review Magazine*, 65(3), 509-524.
- Moreno, J. (2018). *No tengo tiempo: Geografías de la precariedad*. Akal.
- Mouffe, C. (2018). *For a Left Populism*. Verso.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity.
- Oxfam (2024). *Multilateralism in an Era of Global Oligarchy*. Oxfam
- Pors, J. G., & Kishik, S. (2023). Future-making in an Uncertain World: The Presence of an Open Future in Danish Young Women's Lives. *Sociology*, 57(2), 398-414. <https://doi.org/10.1177/00380385231156065>
- Renault, E., & Vega, S. (2025). Democratizar el trabajo para radicalizar la democracia. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, 14(1), 131-140. <https://doi.org/10.5209/ltdl.99123>
- Rigal, L., Zinger, S., & Patagua, P. E. (2023). Pedagogías críticas: el desafío de la formación de subjetividades rebeldes. *Revista Práxis Educacional*, 19(50) e12043. <https://doi.org/10.22481/praxiesedu.v19i50.12043>
- Rizzi, A. (2025). *La era de la revancha*. Anagrama.
- Robb, A., Jindal-Snape, D., & Levy, S. (2020). Art in my world: Exploring the visual art experiences in the everyday lives of young children and their impact on cultural capital. *Children & Society*, n/a(n/a). <https://doi.org/10.1111/chso.12392>
- Rocamora Pérez, P., & Espinar-Ruiz, E. (2021). Nuevos discursos en el neofascismo: un análisis cualitativo de la organización española Hogar Social. *Política y Sociedad*, 58(2), e67922. <https://doi.org/10.5209/poso.67922>
- Saura, G. (2021). Políticas aceleradas/mundo ensamblado. Ritmos, contextos y actores en educación. *Foro de Educación*, 19(1), 135-158. <http://doi.org/10.14516/fde.892>
- Saura, G., & Moreno, J. L. (2016). Prácticas neoliberales de endo-privatización y nuevas formas de resistencia colectiva en el contexto de la política educativa española. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 1(2), 43-72. <https://doi.org/10.15366/reps2016.1.2.002>
- Sparkes, A., & Smith, B. (2014). *Qualitative Research Methods in Sport, Exercise and Health: From Process to Product*. Routledge.
- Standing, G. (2011). *The precariat: The new dangerous class*. Bloomsbury Academic.
- Suri, H. (2011). Purposeful sampling in qualitative research synthesis. *Qualitative Research Journal*, 11(2), 63-75. <https://doi.org/10.3316/QRJ1102063>
- Tanuro, D. (2025). Ecología reaccionaria y extrema derecha. *Mientras Tanto*, 242.
- Weber, S. (2024). La paradoja de la apropiación del discurso antisistema por la extrema derecha brasileña: análisis de la argumentación en el discurso político de Jair Bolsonaro. *Signo y seña*, 46, 151-170. <https://doi.org/10.34096/sys.n46.14358>
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama.
- Zafra, R. (2021). *Frágiles: Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Anagrama.